

En el centro de acogida de animales  
vivía un pequeño dragón.



Como el resto de animales, también él esperaba  
la llegada de alguien que se lo llevara a casa.



Cada vez que  
alguien visitaba el centro de acogida, el  
pequeño dragón se hacía **grandes ilusiones.**

**Y, cada vez,**  
sus esperanzas se veían  
defraudadas.



«Busco un animal al que poder abrazarme»,



dijo una niña.



Pero no resulta muy agradable abrazarse a un dragón. Tiene pinchos y escamas.

La niña se volvió a casa con un conejito.

